

Bertha Blum, primera persona doctorada en psicología en Argentina



Entrevista con motivo de la
entrega de su tesis de doctorado
al Centro de Documentación
Dr. Rogelio Díaz Guerrero de
la Facultad de Psicología UNAM

Por: Augusto A. García Rubio G.

*Bertha Blum, primera persona doctorada en psicología en Argentina.
Entrevista con motivo de la entrega de su tesis de doctorado al
Centro de Documentación Dr. Rogelio Díaz Guerrero de la
Facultad de Psicología UNAM*
Por Augusto A. García Rubio G.

Editado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional
Autónoma de México en marzo de 2023

© 2023, Universidad Nacional Autónoma de México

Prefacio

El pasado 2 de diciembre del 2022, en el Centro de Documentación Dr. Rogelio Díaz Guerrero, la Dra. Bertha Blum Grynberg hizo entrega de su Tesis de Doctorado en Psicología, que presentó en la Facultad Libre de Psicología de la Universidad Católica Argentina, en el año de 1969. En la entrega, la Dra. Blum estuvo acompañada por la Dra. Magda Campillo Labrandero, jefa de la División de Estudios de Posgrado e Investigación, el Mtro. José Vicente Zarco Torres, profesor de la Facultad y co-coordinador del Programa ESPORA Psicológica, y por otras y

otros miembros del equipo de dicho programa. El Dr. Fermín López Franco, coordinador del Centro de Documentación, recibió el documento para albergarlo como parte del repertorio bibliográfico de la Facultad.

La tesis, con el título “Trastornos Semióticos en Individuos Lesionados Cerebrales: Un Estudio Psicolingüístico”, resulta emblemática, no solo por su contenido sino por su valor testimonial, dado que su autora, la Dra. Blum, fue la primera doctora-doctor en psicología de la República Argentina.

En el documento, la Dra. Blum investiga y caracteriza diagnósticamente las respuestas verbales de personas con lesiones cerebrales, para explorar sus causas, entender en qué consistían y el porqué de esa especificidad en el lenguaje. Su tesis aborda, a partir de un enfoque estructural, psicopatológico y psicolingüístico, el lenguaje y el pensamiento regresivo de individuos con lesión cerebral, y representa un valioso legado bibliográfico.

La Dra. Blum fue miembro de la comunidad académica de nuestra Facul-



El Dr. Fermín López Franco recibió una copia de la tesis de doctorado en Psicología que la Dra. Bertha Blum presentó en Argentina en 1969

tad desde 1970, cuando fue nombrada profesora titular de carrera y duró en esa figura hasta 2018. Autora de numerosas publicaciones nacionales e internacionales, de 2006 a 2018 fue responsable de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología. En 2011, junto con el Mtro. Vicente Zarco, inició el Proyecto “Espacio de Orientación y Atención Psicológica (ESPORA Psicológica), del que continúa como coordinadora y supervisora clínica.

Para presentar a nuestra comunidad lectora un panorama somero de la trayectoria académica de la Dra. Blum, le solicitamos una entrevista, que presentamos a continuación.

– ¿Dónde naciste, Bony?

Nací en Mercedes, San Luis, Argentina; una ciudad muy chica, tipo pueblo, en la provincia de San Luis, poco conocida, que está en el centro oeste. Suelo decir que colinda con Mendoza y con Córdoba, que son provincias conocidas. Allí nací yo y viví los primeros años de mi vida.

–Cuéntame de tu familia.

Una familia muy chica. Mis padres; Eugenia Grinberg y Marcos Blum; polacos, ambos, judíos, ambos, que se casaron en Argentina. Mi padre, primero, viajó a Argentina como todos los europeos, por razones económicas y descubrir la América, y luego mandó a buscar a mi madre, a Polonia. Se conocieron por carta; la mandó a buscar y se casaron ya en la Argentina. Allí tuve una hermana, nada más, Raquel, más grande que yo, que falleció hace muchos años, en un accidente. El resto de mi familia quedó en Europa y fue víctima del genocidio del Holocausto. Mataron, casi totalmente, al resto de mi familia.

–Entonces, tu padre y tu madre (después), emigraron antes de la Segunda Guerra.

Gracias a eso, se salvaron, exactamente. Mi padre era comerciante y mi madre ama de casa. Era una mujer muy culta y con muchos deseos de haber seguido estudiando que, por haber vivido en Polonia, un pueblo, un país profundamente antisemita, no pudo ni siquiera terminar la secundaria, porque era muy difícil para una chica judía de esos tiempos seguir estudiando. Por ser judía, no podía sentarse, sino que debía estar de pie, en todas las escuelas.

–Tremendo; pero, por lo mismo, debió impulsar tu educación.

*El histórico
Cine Teatro Club
Social en San Luis,
villa natal de la
Dra. Blum.*



Exactamente. Ambos impulsaron mucho la educación de mi hermana y la mía; pero mi madre, fundamentalmente. Era algo que quedó para ella como un anhelo que no pudo realizar y lo realizó a través de sus hijas; sobre todo a través mía, porque mi hermana se casó muy joven y las aspiraciones de seguir estudiando abogacía y demás se quedaron limitadas. Se casó con un militar mexicano, que estaba haciendo la escuela de guerra en Argentina. Y fue por eso que vinimos a vivir a México.

—Pero te estás adelantando un poco estoy, ¿no? Hiciste tu primaria, secundaria, bachillerato y luego la Universidad, todo ello en la Argentina.

En la Argentina, pero no en Mercedes. En Mercedes nada más hice la primaria. Allí, comienza ese algo que es mi vocación inicial, y que luego fue cambiando en términos académicos. Mercedes era una ciudad chica donde la profesión por esencia y excelencia, prestigiada para mujeres, era el magisterio. Ser maestra de primaria. Ésa fue mi primera vocación; y se traslucía en que jugaba siempre a la escuelita: con mi muñeca y con el adulto que se dejara. Pero nos mudamos a Buenos Aires. Mi padre, por razones de trabajo, para mejorar, para desarrollarse... y, ya en Buenos Aires, la carrera de maestra de primaria no estaba tan prestigiada como en Mercedes. Entonces, cuando llegué al sexto año y tenía que elegir entre magisterio o bachillerato, ya el magisterio no era lo que más deseaba. Y entonces, mis padres me dijeron que por qué no hacía el bachillerato comercial, que me abría posibilidades de trabajo en forma inmediata, que podía seguir la carrera de contadora en la Facultad de Ciencias Económicas, que estaba prestigiada y tenía buenas opciones laborales. Así, seguí el bachillerato comercial. Pero me di cuenta, mientras estudiaba el bachillerato, que lo que, definitivamente, no me gustaba, era la contabilidad. Terminé la secundaria (secundaria allí se llama a todo el ciclo que en México correspondería a secundaria-preparatoria). Empecé a trabajar en una compañía de seguros. ¿Para qué? Para tener dinero y poder independizarme un poco de mis padres. Al mismo tiempo, encontré una carrera técnica que me atrajo, Visitadora de Higiene Mental y Auxiliar de Psiquiatría. Trabajé en la compañía de seguros y terminé esta carrera, que me gustó. En esos momentos dije, 'Bueno, quiero seguir la Universidad', lo que también correspondía a aspiraciones paternas, que en ese momento estaban más depositadas en mi hermana que a mí. '¿Qué carrera quiero seguir?' Estaba entre tres: Medicina, Psicología e incluso Trabajo Social. Deseché Trabajo Social bastante pronto, porque era más bien una carrera universita-

ria técnica. Me quedé con Medicina y Psicología. Medicina, pensando en ser psiquiatra, lo de salud mental empezaba a ser algo importante para mí. Pero fui a las Facultades de Medicina y Psicología, donde yo vivía, a investigar las condiciones de ingreso, y no aceptan mi bachillerato comercial. Dije, 'Bueno, rendir una pocas materias, no es problema'. Pero, no: tenía que rendir más de la mitad de mi secundaria. Y yo ya había perdido (entre comillas), dos años en la carrera técnica. Quería entrar ya a la universidad, lo más pronto posible. Entonces ¿qué?: repetir parte del bachillerato o ver qué otras alternativas. La otra alternativa era la Universidad Nacional de La Plata, también muy prestigiada. La Plata es la capital de la provincia de Buenos Aires, nada más que quedaba a dos horas y media de la ciudad de Buenos Aires. Pero había tren, había metro... En fin, dije, 'Ésta es mi posibilidad'. Llego a La Plata, voy primero a Medicina: no me aceptan. Pero voy a Psicología y sí me aceptan con el bachillerato comercial. Feliz, porque era una carrera que quería; la quería casi tanto como a Medicina. Entonces, rápidamente fui, recogí toda la documentación necesaria y me inscribí. Y cabe agregar que fue el último año que psicología aceptó el bachillerato comercial, fui de la segunda generación; estaba recién iniciada la carrera. Allí sí, cursé la carrera de psicología muy, muy entusiasmada y me gustó muchísimo, para lo cual viajaba tres horas de ida, y tres horas de regreso; me pasaba todo el día en la ciudad de La Plata. Ahora, los trenes eran cómodos...

—Estudiabas en el tren.

Estudiaba en el tren y fui una excelente alumna. Porque además tenía un vagón donde había una cafetería; iba, me sentaba allí, tenía una mesita, tomaba mi café, una media luna (como les llamaban así a los cuernitos) y estudiaba. Y estar todo el día en La Plata, tomar clases en la mañana y en la tarde. También me quedaban horas para estar en una cafetería estudiando o en la biblioteca. Bueno: así terminé la carrera; aunque ya el último año lo hice básicamente con exámenes a título de excelencia. ¿Por

*Un ejemplo de los trenes
argentinos que hacían
el trayecto de Buenos
Aires a La Plata
hacia 1960.*





Antiguo pabellón de clinoterapia del Hospital Psiquiátrico de Hombres José T. Borda, hacia 1910. La Dra. Blum colaboró allí en las décadas de 1950 y 1960.

qué? Porque en el Hospital Psiquiátrico de Hombres, que después se llamó José T. Borda, se abrieron plazas para psicotécnicos, y yo tenía justamente no sólo los cuatro años que ya llevaba en la carrera, sino la carrera técnica. Entonces sí. Me presenté y empecé a trabajar allí como psicotécnica, haciendo tests de psicometría, básicamente; y, yendo a algunas clases de la tarde y con los exámenes a título de excelencia terminé la carrera. Así me recibí de psicóloga. Fascinada, fascinada con la carrera. Y fascinada con mi trabajo en el hospital psiquiátrico, donde hacía un trabajo de psicología, de psicometrista. Tuve un profesor excelente; mi jefe de servicio era también el profesor de psiquiatría de la Facultad de Medicina. Entonces, aprendí psiquiatría y fui ayudante de cátedra de él, enseñando pruebas psicológicas; por supuesto, eran muy pocas clases, pero tenía el título pomposo de ayudante de cátedra, ad honorem. Lo más importante era que empezaba un currículum académico. Pronto hubo concursos de oposición, ya para psicólogos. Inmediatamente me presenté y, siendo psicotécnica y teniendo la carrera de psicología, pasé a ser psicóloga: ya, con trabajo y título profesional.

— ¿Eso era de atención o de docencia?

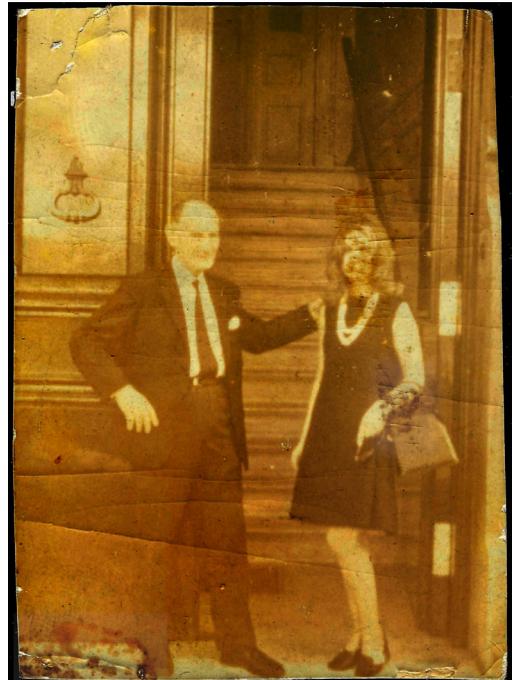
De atención a la comunidad hospitalaria. Y en el hospital, también empecé a hacer algún trabajo de docencia, como ayudante del doctor Ipar, mi jefe de servicio y, también, profesora de la Escuela de Enfermería. Entonces, realicé trabajo profesional y docente. Estaba muy bien y empezó también mi interés por el psicoanálisis, pero, de entrada, no fue un interés enorme por el psicoanálisis; estaba interesada en la psicología y en la fenomenología existencial, en lo humanista.

— ¿Cómo fue, entonces, ese acercamiento al psicoanálisis?

Bueno, yo había tomado materias de psicoanálisis en la Facultad, en la carrera. Y también me habían interesado. Mientras estaba trabajando, quería continuar mi formación académica-profesional y en Buenos Aires existían muchos grupos de estudio sobre diversos temas de psicoanálisis. Empecé estudiando Freud, Melanie Klein, que en ese momento era la teoría predominante en Argentina, y también tomé un curso de filosofía, que me encan-

taba. Pero, además tenía el interés en ser doctora. Ahí sí jugaba lo europeo de mis padres; lo europeo y el interés académico de mi madre, no solo mío sino también el transgeneracional y el de gran parte de los emigrantes europeos... la frase 'Mi hijo, el doctor', se escuchaba con frecuencia a manera de aspiración y yo tenía ese 'Mi hijo, el doctor' muy internalizado, además mi hermana, que iba a ser la doctora (inicialmente estudiaba derecho...) lo había dejado, se había casado y se vino a vivir a México. Quedaba el puesto vacante. Y yo lo tenía claro, no me quería quedar sólo con el título de licenciada. Empecé a buscar. ¿Dónde podía seguir el doctorado? En esos momentos no había doctorado en la Universidad de Buenos Aires, y tampoco en la de La Plata, tampoco en la de Córdoba. Y nada. Me dirigí entonces a las universidades privadas existentes, estaba la del Salvador, bastante prestigiada, donde iban a poner el programa de doctorado, pero no... Y, en esa búsqueda, encuentro que la Universidad Católica Argentina ofrecía un programa de doctorado. Ni lerda, ni perezosa, llegué a las oficinas de la UCA, pregunto por el programa, y me dicen, 'Sí. Hay un programa de doctorado'. '¿Actualmente?' 'Sí.' Y le dije, 'Bueno, ¿cómo son las condiciones...?', y me dijo el empleado o funcionario que me atendió me contesta: 'Sí. El programa está. No tenemos alumnos'. Le digo, 'Yo tengo mucho interés. Yo quiero ser la primera alumna. Pero ese doctorado no se había puesto en marcha. Agregó '¿Me puedo inscribir?' Me dice, 'No; no. Un momento. Tengo que investigar, voy a hablar con las autoridades...' Y, yo iba a comunicarme con él para ver qué noticias me daba. Por supuesto, que hablaba un día sí al otro también, hasta que finalmente me dijo 'Sí, el director la va a recibir'. Yo no la podía creer fui a la entrevista con el director, llevaba mi currículum, por supuesto; una cartita donde había escrito para no olvidarme de todos mis intereses y demás... Ya tenía cierta idea sobre lo que quería investigar. Y hablé con el director; muy agradable; muy amable. Me dijo. 'No hay más alumnas, pero podemos pensar.' Le pregunté '¿Cómo es el doctorado?' 'Es personalizado' me contesta, de acuerdo con el tema de estudio y el pro-

*La Dra. Bertha Blum,
con su padre, el día
de su juramento de
doctorado.*



yecto que tenga. 'Tráigamelo; podemos ver qué posibilidades hay'. Al parecer, se me abrían las puertas. Yo quería hacer ese doctorado como culminación... en ese momento, pensaba 'culminación' (no pensé todos los estudios que siguen y siguen y siguen). Bueno; me llamaron de la Universidad, que llevara allá mi currículum, totalmente detallado y algún proyecto de cuáles eran los temas. Ya le había dicho que me interesaba la psicopatología; que trabajaba en el hospital psiquiátrico, y demás. Y, entonces cuando llegué, y le traje algo mucho más estructurado, me dijo 'Muy bien. De acuerdo con sus intereses, el profesor de Psicopatología sería su padrino (en ese momento no se llamaba director ni tutor), y tiene que hablar con él, y con él va a organizar sus seminarios y su trabajo teórico. Entonces, '¿Estoy aceptada?', le pregunté. Me dijo 'En principio, sí. Hable con el doctor Ambrona. Después de hablar con él, volvemos a hablar'. Hablé con el doctor Ambrona, muy sorprendido me dijo: 'Bueno, ¿de qué se trata lo que usted quiere hacer?' Le dije 'Un estudio sobre individuos lesionados cerebrales. Quiero estudiar los trastornos del lenguaje que tienen. Y luego, agregué, semióticos; pero trastornos del lenguaje'. '¿Y cómo se interesó en este tema, que es muy específico?' Respondí, 'Bueno; yo trabajo en el hospital psiquiátrico; realizo estudios psicológicos y me ha llamado mucho la atención la forma de responder a un test que solemos tomar, que es el de asociación de palabras'. Me dijo '¿Y qué encontró?' Describí un poco cómo era ese test. Leo una palabra y les digo 'La primera que se le ocurra; cualquier palabra, una sola palabra'. Y resulta que cierto tipo de pacientes no pueden responder con una palabra. 'Madre': 'La señora que me atendió'; por darte un ejemplo, pero así era en todas; es decir, no había la posibilidad de utilizar una palabra, una palabra como signo, sino que parecía un rótulo adherido a la persona. Bueno, yo, para eso, estaba estudiando un poco de lingüística, y me interesaba muchísimo, y me llamó la atención este tipo de respuestas, al grupo de Filosofía donde estudiaba; también les interesó. Lo discutí con mi jefe del hospital; también le interesó. Me dijo, 'Qué interesante que tú te estás fijando en eso'. Bueno, además, era la primera psicotécnica psicóloga que trabajaba en el servicio y, entonces, llegué y le dije eso. El doctor Ambrona comentó, muy lindo, 'De psicopatología, sé mucho; de lingüística, muy poco'. Le dije, 'No se preocupe; de eso, me ocupo yo. Porque, justamente, estoy en un seminario de Filosofía y al coordinador del mismo, le interesa la lingüística'. Entonces, me dijo 'Muy bien. Organicemos su programa'. Y el programa consistió, básicamente, en

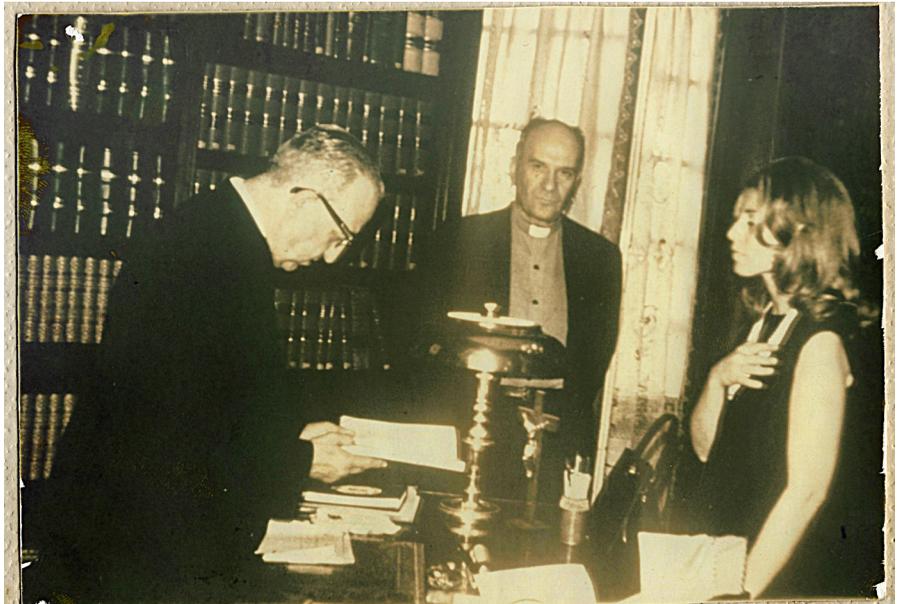
materias de psicopatología; y también fungí como ayudante de cátedra de su materia; también asistí en seminarios de filosofía-metodología, en la Universidad y juntas quincenales, con él y el profesor de filosofía, para discutir el avance de la tesis y organizarlo metodológicamente; y con mi grupo de filosofía, desde el punto de vista psicolingüístico. Y, así hice la tesis. Además, mientras tanto, mi hermana, ya casada, vivía en México; también mi madre, y vine a visitarlas; me gustó mucho México y, la segunda ocasión, visité la UNAM y me enamoré de ella. Y ya comenzaba a tener la idea de que, en una de esas, cuando terminara el doctorado, me vendría a vivir acá.

—¿Estamos hablando del año 70 o algo así?

Estamos hablando de 68 o 69. En 67 empieza todo esto con la Facultad de Filosofía. En el 68 ya me inscribo, como a mediados, largos, del 68, y empiezo, junto con todo esto, el trabajo de la tesis. A hacer el estudio de campo, que para mí era muy fácil, porque entonces ya directamente me fui al Servicio de Neurología, y le pedí a su jefe si me permitía aplicar la prueba en esa población. Por supuesto, dijeron que sí, y entonces ya empecé a hacer todo el trabajo de campo y, guiada por el coordinador de mi grupo de filosofía, más el de filosofía-metodológica, y mi “padrino”, a organizar la tesis. Curiosamente, allí no puse una sola referencia de Freud. Yo ya estaba estudiando psicoanálisis, pero

la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, que se acababa de abrir un año antes, no era “muy amiga de Freud”. En la tesis mis referencias básicas fueron Piaget, Jacobson y otros lingüistas. Y así hice la tesis. Y, con eso, en diciembre de 1970,

Bertha Blum realiza, en 1970, el juramento requerido por la Universidad Católica de Argentina al acceder al grado de doctora; fue la primera persona con doctorado en Psicología en la Argentina.



me recibí de doctora en psicología. Yo ya residía en México, casi un mes antes, ya para quedarme aquí. Ya estaba aquí, en México, y regresé a Buenos Aires para rendir el examen. Me doctoré y, con eso, fui la primera doctora-doctor en psicología de la UCA y de la Argentina. Y eso me dio un gusto enorme, enorme.

—Pues sí, ya lo creo.

Ya en ese entonces estaba metida en el psicoanálisis, tomando los grupos de estudio, trabajando en el consultorio privado. Ya había empezado a trabajar como ayudante de cátedra en la Universidad de Buenos Aires, en las materias de Psicopatología y de Psicología Evolutiva, que comprendía niñez y adolescencia. Las dos con orientación psicoanalítica, y me estaba psicoanalizando como un proceso terapéutico personal.

—Y, digamos, tu formación en psicoanálisis, ¿la hiciste dentro de una asociación psicoanalítica o cómo?

Fue en lo que se llama grupos de estudio. Porque los psicólogos no podíamos entrar a APA, la Asociación Psicoanalítica Argentina. Cuando vine a México tampoco podíamos entrar a APM; donde aceptaban únicamente médicos. Pero fue muy buena formación. Cuando llegué a México, empecé a trabajar muy rápidamente en la UNAM. Yo llegué el 2 de noviembre de 1969. A fines de noviembre, tuve la posibilidad del nombramiento en la UNAM.

El Dr. José Cueli García, coordinador del Colegio de Psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras, apoyó a la Dra. Blum a ingresar como profesora en la UNAM.

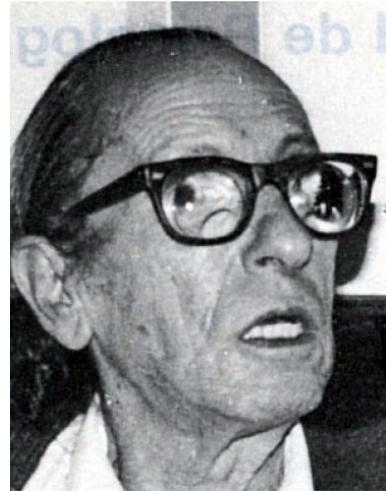


—¿Cómo desarrollaste tu carrera en México?

Al muy poco tiempo de llegar conocí, en un evento académico organizado por la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica, al Dr. Pepe Cueli, en esos momentos coordinador del Colegio de Psicología. Me acerqué, me presenté y agregué: “Soy psicóloga. Acabo de llegar de Argentina; trabajaba como docente, ayudante de trabajos prácticos en la Universidad de Buenos Aires, estoy a punto de rendir mi examen de doctorado y mi máxima ilusión es ser profesora de la UNAM. ¿Habría alguna posibilidad, Dr. Cueli?”. Me contestó: “No es necesario que me diga que es argentina; se nota por su acento. Véngame a ver, tráigame su currículum y hablamos. Pida una cita con mi secretaria”, y me entregó su tarjeta. Al día siguiente pedí la cita, y me entrevisté con él. Leyó mi currículum, “Es bastante bueno y está a punto

de doctorarse. Elija materia, tiene dos posibilidades: puede ser mi adjunta en la División de Estudios Superiores (hoy posgrado) o titular en la licenciatura”. Sin lugar a dudas, quería ser titular. Elegí Psicología Evolutiva y empecé a trabajar en la licenciatura. Fue por demás interesante y enriquecedor. Me acuerdo mucho de mi primera generación y de mi primera clase, cuando les pedí una tiza. “¿Tiza, tiza?”, se miraron y se preguntaron entre ellos, yo respondí como si fuera obvio “sí, para escribir en el pizarrón”, “maestra, se llama gis”, dijeron entre risas. Esa fue una de las primeras palabras “mexicanas” que incorporé a mi vocabulario y que marcan mi ingreso a la Facultad, a mi Facultad. Continué dictando clases y en diciembre viajé a Buenos Aires para rendir mi examen de doctorado.

Poco tiempo después de mi regreso, el Dr. Santiago Ramírez, jefe del Departamento de Psicología Clínica de la División de Estudios Superiores, y profesor de éste, ya próximo a jubilarse, decidió renunciar a la jefatura. Yo conocía bastante a Santiago; primero, porque asistía como oyente a sus clases de doctorado sobre Freud, que eran buenísimas y, después, cuando cursé la especialidad en Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación del mismo nombre, fue mi maestro y supervisor de la práctica clínica durante toda mi formación. El Dr. Ramírez me recomendó para que lo sustituyera, porque consideraba que tenía condiciones y, sobre todo, no pertenecía a ningún grupo político; y el Dr. Luis Lara Tapia, entonces director, lo aceptó. Pasé así a ser la jefa de ese departamento y recibí el nombramiento de profesora de medio tiempo. Por primera vez, una psicóloga, psicoanalista, en vez de un médico, dirigía el Departamento de Clínica. Tuve así, por segunda vez, la oportunidad de ser pionera en mi profesión. El Departamento tenía muy buenos maestros, el problema es que la mayoría de ellos dictaban las clases en sus consultorios. Su ocupación principal era la práctica privada, y la docencia pasaba a ser, en cierta medida, su hobby. Todos, salvo uno, eran médicos psicoanalistas. Empecé a hacer juntas, discutimos materias y contenidos teóricos, la modalidad de las prácticas y a reorganizar el programa en su conjunto. Llegamos a formar un buen grupo de trabajo y la mayoría de los maestros se convencieron de la importancia y comenzaron a dictar las clases en la Facultad. Después llegaron los psicoanalistas argentinos y se incorporaron al grupo. Venían con una fuerte



Al dejar la jefatura del Departamento de Psicología Clínica de la División de Estudios Superiores, el Dr. Santiago Ramírez recomendó a la Dra. Blum para el cargo.

tradición docente y enriquecieron el trabajo que estábamos realizando.

—Fue durante el exilio. ¿Qué nombres recuerdas?

A los doctores Ignacio Maldonado, Armando Bauleo y básicamente a la doctora María Langer, quien fue un puntal impresionante y estuvo todo el tiempo, casi hasta su muerte.

—Y, cuéntame: luego hubo un nuevo Programa de Maestría y Doctorado. ¿Cómo fue esa transición?

Cambiaron las autoridades y no me reeligieron. Continué el programa de Maestría tal como lo habíamos diseñado.

—No tengo claro, previamente ¿la maestría era de investigación?

No propiamente de investigación, era más bien híbrida, con énfasis en lo teórico, prácticas clínicas y en ellas se realizaba investigación. Con cierto grado de articulación, pero no estaban sistematizadas. Y yo continué dictando clases en la misma y en el doctorado. En 1980, por convenio entre el Hospital Infantil de México “Dr. Federico Gómez” y la Facultad, fui a trabajar al servicio de Nefrología de dicha institución. Ahí fungí como coordinadora de la Atención Psicosocial de niños con enfermedad renal y trasplante de riñón

La Dra. Blum en compañía de sus compañeras y compañeros de trabajo en el Hospital Infantil de México hacia 1985.

y de sus familias. Coordiné, también, durante diez años, un grupo Balint para analizar la relación médico-paciente difícil y dolorosa. Eran niños pobres con una enfermedad crónica y muertes frecuentes. Fue un trabajo duro, pero considerado, por todo, como muy eficiente. En el año



1988, en las primeras Jornadas Pediátricas a nivel internacional, organizadas por el Hospital Infantil de México, realizadas en República Dominicana, dicté la “Conferencia Magistral Dr. Federico Gómez”, con las que se clausura el evento, con el tema “Problemas psicosociales del niño con enfermedad renal crónica y de su familia”; una verdadera distinción, y aún más, porque yo no era médica, sino psicóloga. Distinción que aún ahora me enorgullece y emociona.

A finales de 1990, cuando se jubiló el jefe del servicio, el Dr. Gustavo Gordillo Paniagua, casualmente mi marido, regresé a la Facultad y me reincorporé como profesora en el Departamento de Clínica. Dentro de la maestría organicé el Programa de Psicoanálisis e Interdisciplina, en el cual articulé en forma sistemática la teoría con la práctica clínica, programa que, por diferentes circunstancias, duró sólo tres años. Al mismo tiempo, creamos, la Dra. Eva Esparza y yo, el proyecto PAPIME “Para optimizar la enseñanza y profesionalización del psicólogo clínico”, a nivel licenciatura. Este proyecto fue premiado como uno de los tres mejores.

En el año 2006 me nombraron responsable académica de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes, en la cual me desempeñé además como profesora, hasta el 2018, fecha en la que me jubilé. Durante ese periodo egresaron diez generaciones con una muy buena eficiencia terminal. Ésta es, al igual que la de Psicoterapia Infantil, la Educativa, la de Medicina Conductual y otras, una maestría profesionalizante con una buena y sistematizada articulación entre la teoría y la práctica; un antecedente importante básico de esta articulación fue el programa PAPIME que coordinamos la Dra. Esparza y yo.

– Y no sé si estoy dando un salto demasiado largo, pero, ¿por qué no me cuentas un poco de ESPORA Psicológica?

¡Ah! ¡Cómo no! Bueno, ¿cómo surge ESPORA Psicológica? Estando como responsable de la Maestría en Psicoterapia para Adolescentes, un buen día recibo una llamada telefónica de la Dra. Catalina Stern, secretaria académica de la Facultad de Ciencias, quien me comenta que le gustaría que nos entrevistáramos, porque habían detectado muchos problemas psicológicos entre los alumnos, que afectaban su rendimiento académico. Inmediatamente acepté y fijamos una fecha para el encuentro. Acto seguido, invito al Mtro. Vicente Zarco, en su momento alumno y entonces profesor de la maestría, incluso desde antes que yo asumiera la coordinación. Ahora, es un colega y



La Dra. Blum y el Mtro. Vicente Zarco, han coordinado y supervisado conjuntamente el programa ESPORA Psicológica.

compañero de trabajo muy cercano.

–El dúo dinámico.

Sí, dúo dinámico: mancuerna de trabajo. Fuimos a la Facultad de Ciencias, hablamos con la Dra. Stern y la Dra. Rosaura Ruíz, directora de la Facultad, quienes nos expusieron algunos de los problemas principales: poca eficiencia terminal, un intento de suicidio no consumado y dos o tres alumnos obviamente perturbados, que deambulaban por los pasillos sin entrar a clases y que consideraban tenían que atenderlos. Vicente y yo escuchamos con atención y nos comprometimos a diseñar un programa de atención psicológica. Antecedente del Modelo actual de Psicoterapia Breve Focalizada. Hicimos el programa, tuvimos una nueva entrevista, fijamos algunas condiciones básicas para comenzar a trabajar e invitamos a dos alumnos que estaban a punto de recibirse, para que fungieran como psicoterapeutas y nosotros realizaríamos la coordinación y supervisión del trabajo.

El programa comenzó a funcionar; fue bien aceptado

por la comunidad desde el inicio y, a través de bases de colaboración entre las facultades de Ciencias y Psicología, quedó formalizado. En el acto de formalización estuvieron presentes, por parte de nuestra Facultad, los doctores Javier Nieto y Juan José Sánchez Sosa, director y coordinador del programa de Maestría y Doctorado, respectivamente. Por parte de la Facultad de Ciencias, las doctoras Catalina Stern y Rosaura Ruíz y, como invitada especial, la Dra. María Elena Medina Mora, directora entonces del Instituto Nacional de Psiquiatría, con quien habíamos discutido en su momento el programa que presentamos. Eso fue hace casi doce años, cuando el programa todavía no se llamaba ESPORA. Comenzamos con dos terapeutas en la Facultad de Ciencias. En la actualidad tenemos sedes en 13 dependencias de la Universidad y trabajan un total de 40 psicoterapeutas; Vicente y yo seguimos como coordinadores y supervisores del mismo.

–Fantástico.

Esas trece entidades incluyen facultades, institutos, escuelas (de Enfermería y Trabajo Social) y dos dependencias: Difusión Cultural y Posgrado.

–Entiendo que han publicado artículos, generado estudios y análisis de resultados de ESPORA. ¿Por qué no me platicas qué resultados tienen y cómo han medido el éxito de ESPORA?

Por dos vías: la primera, fueron encuestas de entrada y de salida. En el momento del ingreso se les pregunta cuáles son los principales problemas por los que solicitan el servicio, qué áreas le afectan, situaciones de riesgo, entre otros; y, al finalizar el proceso, les solicitamos que respondan sobre los resultados del mismo, de acuerdo con los problemas y áreas afectadas mencionadas al inicio. Las categorías de evaluación son Excelente, Muy buena, Buena, Regular, Sin cambios. La mayoría (alrededor del 70%) expresa una mejoría muy buena. Además, tenemos otro indicador, la adherencia terapéutica, o sea pacientes que comenzaron y terminaron el proceso; ésta es del 70 al 75%, la que consideramos excelente, porque, en general, la deserción en los procesos terapéuticos institucionales suele ser bastante alta (en estos momentos no recuerdo con exactitud las cifras). Cabe agregar que, del 2022 a lo que va del año 2023 hemos atendido más de 2,600 pacientes. En la actualidad el Laboratorio de Evaluación de la Facultad de Psicología está analizando nuestros últimos cinco años de trabajo; resultados que se van a reflejar en publicaciones, en una tesis de la Maestría con Residencia en Evaluación Educativa. Esta valoración la dirigen la Dra. Magda Campillo y el Dr. José Martínez Guerrero; la tesis la realiza el pasante de maestría, Edgar

*La Dra. Blum
preside una reunión de
trabajo con sus colegas
psicoterapeutas
del programa
ESPORA Psicológica.*



Estrada. Esperamos con entusiasmo esta evaluación, para contemplar desde otra óptica nuestros resultados y, además, como una forma importante de retroalimentación que nos permita mejorar el programa.

—Dime, ¿cómo ves el panorama hacia delante, ya no del psicoanálisis, sino del programa? Cuéntame más sobre éste.

Veo el panorama con bastante optimismo, por la evolución, crecimiento y prestigio que ha adquirido. En menos de doce años pasamos de una a 13 sedes, de cuatro a 42 psicoterapeutas, incluyéndonos a Vicente y a mí. Me enorgullece, nos enorgullece (porque incluyo a Vicente) este desarrollo. Y el equipo de trabajo es muy eficiente y comprometido. Los psicoterapeutas son académica y profesionalmente muy buenos. Se trata, como te dije, de un modelo de psicoterapia breve focalizada de orientación psicoanalítica, que consiste de 14 sesiones, dos de diagnóstico y doce de psicoterapia, con una frecuencia semanal. También es cierto que, si consideramos clínicamente que se necesitan dos sesiones por semana, se realizan las dos sesiones y se acorta el tiempo de duración porque siempre... (siempre, entre comillas) es de doce. El 'siempre' va entrecomillado porque, como acostumbramos decir, somos clínicos y no burócratas; entonces, si lo evaluamos necesario, se prolonga un poco más. Si se requiere, indicamos evaluación y tratamiento psiquiátrico en forma simultánea. Nuestro problema son las listas de espera. No nos damos abasto; la demanda siempre nos supera; lo que ocurre también en instituciones dedicadas a la salud mental. ¿Qué pasa? ¿Qué hacemos con una lista de espera tan importante? ¿Cómo podemos detectar los casos de emergencia y urgencia que implican riesgo inmediato o mediato para el solicitante o un tercero? La demanda de asistencia se hace por vía electrónica y los responsables de sede evalúan y discriminan estos casos y se les brinda una atención inmediata. Para responder a la lista de espera, hemos creado, como un recurso paliativo, grupos de espera, lo que por supuesto aminora un poquito, pero no soluciona, el problema. Cabe aclarar que en todas las sedes hay un psicoterapeuta responsable y equis cantidad de psicoterapeutas, de acuerdo con la demanda institucional y las posibilidades económicas de las sedes para cubrir los honorarios de los mismos.

—Entonces, los honorarios los cubren cada una de las sedes.

En efecto. El responsable, que funge también como psicoterapeuta, recibe honorarios más altos que los otros, y también existen honorarios para nosotros los coordinadores.



—Suenan como un proyecto muy bueno, y se ve que las facultades y los institutos que lo solicitan, lo agradecen.

Sí, lo agradecen. Lo puedo decir sin modestia, porque es la realidad. Estamos bastante valorados. Además, los psicoterapeutas de ESPORA participan en conversatorios, dan conferencias, e incluso, hemos discutido con las autoridades algunas situaciones institucionales, como actividades colaterales.

—Cuéntame de las doce sesiones y sus objetivos.

El objetivo básico es disminuir el sufrimiento psíquico, lidiar mejor con su situación y encontrar diferentes alternativas para enfrentar y tratar de solucionar los problemas que los aquejan. En todos los casos, en la evaluación diagnóstica, consideramos dos elementos básicos, los conflictos psíquicos, su historia y causas inter e intra subjetivas, y el contexto o situación (familiar, social, económica, institucional) en la que se encuentra inmersa o inmerso el o la solicitante.

—Y, ¿tú sigues al frente del programa?

Sí, Vicente y yo seguimos al frente, coordinando, siendo los responsables académicos y supervisando. Damos ocho horas semanales de supervisión colectiva del trabajo clínico del equipo a las que se agregan, cuando resultan necesarias, algunas más de forma individual.

*En compañía de
estudiantes de maestría
de la Residencia en
Psicoterapia para
Adolescentes de la
UNAM.*

–Te agradezco mucho la entrevista, Bony.

Yo quiero agradecerte mucho a ti, por la entrevista... y a la UNAM: yo no me formé en la UNAM, pero mi universidad es la UNAM, sin lugar a dudas. Por eso para mí fue tan importante entregar mi tesis de doctorado al Centro de Documentación de la Facultad de Psicología en la UNAM.

–Y, esa tesis, ¿era tu copia que tenías en casa?

Era la copia que tenía en mi casa, engargolada, escrita a máquina y engargolada. No existía la tradición de doctorado en Argentina. Entonces la hice así. Y así la entregué, por supuesto, a la Universidad Católica. Pero la UCA, que era una casita, una casa antigua (ahora es un edificio impresionante, unas instalaciones increíbles), y hubo una mudanza. Como yo era la única doctora (porque se cerró luego ese doctorado; se abrió como 15 años después); entonces, dije ‘Seguro que la tiraron’; y yo lo tenía en mi casa, engargolada... es más, se me había caído un poco de café encima, y estaba en mi librero. Y un día la saqué y la empecé a hojear de nuevo, y me dio toda la emoción del mundo, y dije, ‘Ésta no es para que se quede en mi librero’, porque cuando alguien revise más adelante, seguro que va a ir a la basura, porque es un engargolado, además, hasta manchado. Fue cuando se me ocurrió imprimir la tesis (me hicieron una impresión preciosa, guardando hasta la mancha, pero encuadernada, bonita), y dije ‘Acá lo que yo quiero es entregarla a dos universidades: a la UCA, porque allí hice mi doctorado, y le agradezco tanto, y a la UNAM, porque es mi universidad’.

–Muy agradecido Bony.

Anexo fotográfico



*Luciendo la medalla
del Reconocimiento Sor
Juana Inés de la Cruz
que recibió en 2017.*



*Recibiendo del Dr.
Enrique Grane, rector
de la Universidad, el
Reconocimiento Sor
Juana Inés de la Cruz
2017, por la Facultad
de Psicología.*

El día de la entrega del Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, con la Dra. Eva Esparza, la Lic. Dora Montelongo Blum y la Mtra. Tuche Gaona.



Con el Dr. José Narro, rector de la UNAM, el Dr. Javier Nieto, director de la Facultad de Psicología, el Mtro. Vicente Zarco y autoridades de la Secretaría de Gobernación.





Con las doctoras Emily Ito y Eva María Esparza en el club del Académico, en la celebración de la entrega del Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz.



Con profesores, profesoras y estudiantes de la 12^a Generación de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes.

En la Facultad de Psicología, en un evento realizado por estudiantes de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes.



En un evento realizado en la Facultad de Psicología, con Sylvie Cady, psicóloga invitada de la Universidad de París IV.





En casa de la Dra. Magda Campillo, con colegas y amistades, el día de la entrega de su tesis de doctorado al CEDOC.



En la Dirección de la Facultad de Psicología con la Dra. Isabel Reyes Lagunes, el Mtro. Vicente Zarco y profesoras de la Universidad de Buenos Aires.



*En la sala de su casa,
con la Dra. Mariana
Ortiz Hoyos y el Mtro.
Vicente Zarco.*